

Mi hermano Pier Giorgio

Una vida que nunca se apaga

Luciana Frassati

Prólogo de
Mons. José Ignacio
Munilla



LUCIANA FRASSATI

MI HERMANO
PIER GIORGIO FRASSATI

Una vida que nunca se apaga

BTO. PIER GIORGIO FRASSATI
(Dominico seglar)

SU ULTIMA SEMANA DE PASIÓN

Traducido del italiano por
P. ARISTÓNICO MONTERO GALÁN, O.P.



Autor: © Luciana Frassati

Para más información: Associazione Pier Giorgio Frassati – Roma
info@piergiorgiofrassati.org

Traducción del italiano: P. Aristónico Montero Galán, O.P.

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-2797-2021

ISBN: 978-84-17185-61-9

Maquetación: M.^a Teresa Millán Fernández

www.editorialdidaskalos.org

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Índice

| | <u>Págs.</u> |
|--|--------------|
| PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA DE MONS. JOSÉ IGNACIO MUNILLA | 7 |
| PRÓLOGO A LA EDICIÓN ITALIANA | 11 |
| PREFACIO | 13 |
| BREVE VIDA DEL BEATO PIER GIORGIO FRASSATI | 17 |
| MI HERMANO PIER GIORGIO FRASSATI <i>Una vida que nunca se apaga</i> | |
| Lunes | 23 |
| Martes | 37 |
| Martes por la noche | 51 |
| Miércoles | 53 |
| Miércoles por la noche | 63 |
| Jueves | 71 |
| Jueves por la noche | 87 |
| Viernes | 91 |
| Viernes por la noche | 119 |
| Sábado | 123 |
| Sábado por la noche | 129 |
| Despedida | 133 |
| LA PRIMERA CRONICA DE LUIGI AMBROSINI | 135 |
| LA CRONICA DE FILIPPO TURATI | 141 |

| | <u>Págs.</u> |
|---|--------------|
| APÉNDICE | 143 |
| Pier Giorgio Frassati en los Discursos de Juan Pablo II . | 145 |
| <i>Un guía</i> | 145 |
| <i>Homilía de sus Santidad el Papa Juan Pablo II el 20 de mayo de 1990 en la Beatificación de Pier Giorgio Frassati</i> | 147 |

Prólogo a la edición española

¿Qué tuvo este joven para que se ofreciese como ejemplo de santidad ante los jóvenes de nuestra época? ¿Este chico que muere con 24 años puede ser ya modelo de santidad? Una pregunta que muchos nos hicimos cuando San Juan Pablo II proclamaba beato a Pier Giorgio Frassati, y más tarde, patrón de las Jornadas mundiales de la juventud. ¿Qué había visto el gran Papa en este chico? ¿Qué escondía la vida de este “hombre de las ocho bienaventuranzas”?

Luciana Frassati, la hermana del beato, nos ofrece este libro para responder a las preguntas que nos hacemos. Un joven de lo más normal que quiso hacer de su vida una entrega a Dios, y, por tanto, un servicio a todos, especialmente a los más necesitados, pues no se conformó nunca con ir sobreviviendo, sino que vio la necesidad de vivir de verdad, de aprovechar cada segundo de esta aventura que construía junto con Dios, el personaje principal de su vida.

¿En qué notas nos podemos fijar de este corazón siempre joven? Quizá lo que más rápidamente llama la atención en Pier Giorgio son las amistades que hacía. A pesar de que murió a una corta edad, su funeral fue multitudinario. Gente de muchas partes de Italia venía para despedir al beato Frassati. Y es que el joven turinés sabía disfrutar de las cosas, y esta es una nota propia de la santidad. La convivialidad, esta virtud que genera buen ambiente alrededor, se convirtió para el joven Frassati una necesidad. Gran amigo de sus amigos, supo crear siempre una buena atmósfera allí donde estuviese. Notas de humor, grandes carcajadas y conversaciones serias y profundas se mezclaban en las reuniones con sus amigos. Sabía crear planes para disfrutar con sus amigos. Entre otras cosas, destaca su amor a subir montañas con sus amigos. ¡Cuántas veces las montañas cerca de Pollone veían a Pier Giorgio subir y brincar hasta lo más alto! No se conformaba con una cima cualquiera, quería la más alta: *Verso l'alto!*

Además, Pier Giorgio era un joven despierto a las necesidades de los pobres. Cuando una madre con su hijo pobre se aproximó a él para pedirle algo, Pier Giorgio no dudó en descalzarse y ofrecer sus zapatos al niño que venía sin nada en los pies. El generoso Frassati daba con alegría, sabiendo que él había recibido todo para compartirlo y no para él. Hasta sus últimos días se preocupará de que nada falte a los pobres. Este deseo de que el mundo fuese mejor para todos, también le llevó a ser enérgico a la hora de que la sociedad tenga un modelo de gobierno mejor, y le podíamos encontrar en muchos actos que pedían una Italia mejor.

Pier Giorgio se sabía deudor de Dios, necesitado de los sacramentos para llegar a adquirir el corazón grande donde cu-

piesen tantas personas, por eso no dudaba en visitar la iglesia cercana a su casa y en escuchar al sacerdote que acompañaría a todo el grupo de amigos. Destacaba por su devoción a María, su madre. El rosario era su acompañante constante, siempre en su mano o en su bolsillo, disponible para rezar a la Virgen María, a la que Pier Giorgio tanto quería, porque sabía que ella le protegía de tantos males y le ayudaba con las dificultades. Pues, no todo era fácil para este joven estudiante ya que el estudio fue una constante lucha. Necesitaba sentarse mucho tiempo delante del libro para sacar buena nota. Así forjó las virtudes de la fortaleza y la paciencia, que después le servirían para tantas otras cosas.

Por último, su amor a la familia fue también un camino para su santidad. Frassati buscó siempre estar atento a que sus hermanos y padres pudiesen tener todo más fácil. Buscaba no ser una carga en casa sino un motor que ayudase. Esto se ve muy bien en su última semana, pues no comprendiendo la gravedad de su enfermedad no quiso molestar en casa, pues ya tenían suficiente trabajo con la enfermedad de su abuela, que se moría por esos días.

Así, a través de la amistad, el servicio, la vida de piedad, el estudio y la familia, Pier Giorgio hizo de su vida una ofrenda agradable a Dios, sin cosas extraordinarias. La vida de Pier Giorgio Frassati nos ha sido dada por Dios para descubrir que también en lo cotidiano se juega la grandeza de la santidad. Más aún, nos dice que para el cristiano toda vida ordinaria se hace aventura de vida extraordinaria, pues ahí podemos encontrar los caminos para ser santos, para ser como Dios nos quiere. Este joven beato nos acerca la grandeza de la santidad a nuestras calles, a nuestra vida cotidiana. Por eso la vida de este italiano se vuelve imprescindible a nuestros jóvenes, que pueden caer en la

tentación de que sus vidas no son los suficientemente extraordinarias para ser la vida de un santo. No es así, todos podemos encontrar aquí y ahora nuestra santidad, porque Dios lo quiere y lo ha pensado ya para nosotros; una santidad única, pues será tu santidad, mi santidad.

Este fue el mensaje que nos dejó San Juan Pablo II cuando beatificó a Pier Giorgio. Y la lectura de este libro que narra sus últimos días nos acerca a esta santidad ordinaria latente en todos los corazones de los jóvenes, y nos ayuda a buscar las cimas más altas de la santidad a través de la ayuda de Pier Giorgio Frassati.

Me encomiendo a la intercesión de Pier Giorgio Frassati y le pido que suscite la conversión de muchos de nuestros jóvenes.

MONS. JOSÉ IGNACIO MUNILLA
Obispo de San Sebastián

¡Oh, maravillosa infancia!, que brotó de él y en torno a él, y nos hizo tan ligeros, tan dispuestos a ascender, tan libres de todo enredo mortal, tan cerca de Dios a quien tenía en sí mismo!

¿Quién nos dará más de esta alegría purificadora? ¿Quién renovará, no sólo ante nuestros ojos, sino en nosotros, el milagro de la santidad feliz y despreocupada, tan fresca y refrescante como el agua de los manantiales alpinos? No sé cómo darme paz. Todo lo que me parecía un regalo en la vida, veo ahora que es un escarmiento, un lazo que sujeta a la tierra. La verdad está ahí, en esa cama, donde brillaba una compostura sobrehumana. La luna que esperábamos tener como compañera de ascensión brilla; y ya no está con nosotros. Aférrémonos a la cruz y amémonos los unos a los otros en su memoria, como y más que si todavía estuviera entre nosotros.

De una carta de la amiga de Pier Giorgio, Clementina Luotto, enviada a Marco Beltramo, con ocasión de la muerte de su amigo Frassati (escrita el 6 de julio de 1925)



COLECCIÓN

didaskalosliteratura